

Autor: Héctor AGUER, arzobispo emérito de La Plata

La palabra *pandemia*, como tantas otras de nuestra lengua, procede del griego. Platón y Aristóteles utilizan *pandēmía*, con el significado de «el pueblo entero»; el adjetivo *pandēmios* designa lo que es común a todo el pueblo, lo mismo que *pándēmos*.

El Diccionario de la Real Academia Española define el sustantivo: *enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región*

. En este lejano sur estamos sufriendo lo mismo que padecen otros países de diferentes latitudes, pero

la limitativa cuarentena, que cercena libertades y derechos, es impuesta diversamente en ellas. Los argentinos tenemos que hacer valer nuestra originalidad

, ¡faltaría más!. ¡

Somos los mejores

...!.

En otras oportunidades he dicho y escrito que **el Estado Argentino se caracteriza por una genética inclinación al autoritarismo, que con facilidad puede encaminarse al totalitarismo**

. El partido gobernante puede exhibir antecedentes históricos que apenas se recata en disimular.

En los días que corren, según aseguran expertos indiscutibles, **estamos viviendo al margen de la Constitución Nacional,**

que consagra un régimen republicano basado en la división de los poderes del Estado.

Somos gobernados autoritativamente por el Ejecutivo mediante «Decretos de necesidad y urgencia»

(DNU), ni el Congreso de la Nación ni la Justicia funcionan normalmente; están en cuarentena.

Un detalle sintomático de la falta elemental de circunspección y cautela: los documentos y comunicaciones oficiales han reemplazado el título *República Argentina*, por *Argentina Presidencia*

. **¿Continuará todo así cuando la temible pandemia sea un terror felizmente pasado, o se impondrán los métodos expeditivos de la «justicia revolucionaria», el Terror, con mayúscula?**

. La distracción democrática de nuestro pueblo puede hacernos caer nuevamente en la trampa.

Pisar el palito

, se dice en nuestro argot. El académico José Gobello apunta en su *Nuevo Diccionario Lunfardo*

, que la expresión

alude a cierta técnica de los ladrones de gallinas que, detenidos a alguna distancia del gallinero, tocan suavemente con un palo al animal dormido, al par que silban de un modo especial: la gallina, al despertar, se posa sobre el palo con que ha sido tocada, y el ladrón se retira

. Con la presa, claro está. ¡Técnica de ladrones de gallinas!.

En los comentarios que anteceden no he hecho más que recoger la opinión de muchísima gente; yo carezco de autoridad en estos temas, lo expongo en mi condición de simple ciudadano. En cambio, en cuanto sigue, me permito hablar como obispo, aunque emérito (o, más bien, *demérito*), para lamentar las limitaciones que se han impuesto a la libertad de culto. **¿Con qué autoridad el Estado coarta la vida religiosa del pueblo, y decide si se pueden abrir o no los templos, celebrar o no el culto divino?.**

Ya me he dedicado a la cuestión en mi artículo

Cuarentena eclesial

Debo referirme, también, a **algunos disparates que he oído, pronunciados impunemente por pastores de la Iglesia. Son expresiones que le dejan a uno helado**

; que puedan difundirse ponen de manifiesto el grado de decadencia al que hemos llegado, para confusión y desgracia del pueblo de Dios. Lo afirmo con dolor, con pena.

1. Un obispo argentino ha dicho que no se puede recibir la Sagrada Comunión fuera de la Misa, ya que la hostia consagrada «no es una pastilla de Redoxón, que se toma cuando uno quiere» («Redoxón» es una marca de vitamina C, tradicional entre nosotros). **D**

etrás de esta aventurada declaración se encuentra el error

de que

el valor de la celebración eucarística reside más en el hecho de la reunión

y congregación de los fieles,

que en la representación sacramental, objetiva, del misterio pascual, la muerte y resurrección del Señor

. Si no me equivoco en esta interpretación,

tampoco podría el sacerdote celebrar en privado el Santo Sacrificio; sin pueblo, el «pueblo populista», no habría Misa

. No sería exagerado pensar que el autor de la sentencia que critico

no ha entendido la doctrina católica

sobre la Eucaristía. Quizá cursó ligeramente el tratado siendo seminarista, y aunque haya aprobado el examen,

durante su ministerio como presbítero olvidó lo aprendido

. Digo esto con respeto y amor hacia un hermano en el episcopado, pero...

magis amica veritas.

Otra carencia de conocimiento elemental: el Ritual de los Sacramentos, vigente en la Iglesia universal, incluye un formulario para la celebración de la Comunión fuera de la Misa, y allí se indica que ha de emplearse ese rito para la distribución de la Santísima Eucaristía a los enfermos, todos los días si es posible.

2. Otra afirmación episcopal inaceptable: en estos tiempos de pandemia y cuarentena, la piedad cristiana, la devoción, no es la Misa, sino el servicio social

. Plena coherencia con los abusos del Estado autoritario; de hecho, aquí los templos no pueden abrirse para el culto de Dios, para la adoración, pero sí para repartir alimentos y vacunar.

Algunas iglesias se abren algún rato del día, para que, si quieren, los fieles recen desde la puerta

. Considero que en este caso

el error consiste en oponer culto divino y servicio social, cuando en verdad el segundo debe hallar en el primero inspiración y fuerza,

la de la caridad, bebida en su fuente. El Cardenal Robert Sarah, Prefecto de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en su libro

Le soir approche et déjà le jour baisse

(
Se acerca la tarde y el día casi ha terminado

), realizado en colaboración con Nicolas Diat, formula una hipótesis explicativa de casos como el que señalo:

Centrados sobre ellos mismos, y sus actividades, preocupados por los resultados humanos de su ministerio, no es raro que obispos y sacerdotes descuiden la adoración. No encuentran tiempo para Dios porque han perdido el sentido de Dios. Dios ya no tiene mucho lugar en su vida

. Unos párrafos más adelante, apunta:

Muy a menudo, trabajamos al servicio exclusivo del bienestar humano

. En estas palabras se alude a una falla teológica, es el archiconocido y funesto desliz del *progresismo cristiano*

La crisis de la Iglesia está instalada en su interior; desde hace varias décadas

, el «mundo» -en el sentido reprobado por el Evangelio- ha penetrado en ella, y se enseñorea sobre las mentes y los corazones. Cristo ya no es el centro, el antropocentrismo lo ha desplazado, el hombre se siente cómodo usurpando el lugar de Dios. En esto consiste la esencia del «mundo moderno», de una cultura digitada por el

Padre de la mentira

(cf. Jn 8, 44). Pecados ha habido siempre, pero el que he señalado es el peor.

3. Un **tercer error** en labios episcopales: **la desvalorización del precepto de la Misa dominical, que sería algo secundario.**

No se advierte que es la forma indicada desde siempre por la Iglesia para cumplir con el culto debido a Dios. El mandamiento de la Torá hebrea:

Observa el día sábado para santificarlo

(Dt 5, 12) ha pasado a ser en la Nueva Alianza la celebración del Domingo, el día del Señor, el de su Pascua semanal.

Sin el Domingo no podemos vivir

, reza la fórmula de la antigüedad cristiana. No se puede dispensar arbitrariamente y por principio. En nuestro país se verifica en términos agravados lo que también afecta a otros:

es ínfimo el porcentaje de católicos fieles al culto dominical. Yo suelo decir que la Argentina es un país donde los católicos no van a Misa

. El problema tiene raíces históricas: diócesis y parroquias de enormes dimensiones geográficas; crónica escasez de sacerdotes, y falta de una tradición religiosa que se transmita en la familia. En la actualidad,

los niños que concluyen su catequesis

para completar la iniciación cristiana se dan por bien cumplidos con **su**

única Comunión

;

los colegios católicos son elegidos

por la mayoría de las familias

no porque desean para sus hijos una educación católica

, sino porque nuestras instituciones

aseguran una calidad de la que carecen las oficiales

; que son un verdadero desastre.

Los frutos religiosos son mínimos en los jóvenes alumnos

. En el contexto que he descrito brevemente, resulta una

desubicación pastoral desvalorizar como algo secundario el precepto dominical.

Aunque arrecien todas las pandemias posibles.

Como complemento de los casos reseñados sumo otro, también de antología. Hace unos días, recibí el llamado telefónico de un joven que, según me dijo, sigue todos los sábados una breve columna que desde hace 22 años conservo en un canal de televisión abierta; yo no lo conocía. Me contó que en su barrio -vive en una localidad del Gran Buenos Aires-, **la iglesia estuvo cerrada el comienzo de la cuarentena; recientemente comenzó a abrir un rato cada día, aunque sin celebración alguna**

. Consiguió encontrar al sacerdote, y

le pidió confesarse, pero el presbítero no quiso atenderlo, porque estamos en cuarentena

.. El muchacho, azorado, se preguntaba si tal sacerdote tendría fe. Le sugerí que escribiera al obispo diocesano para referirle el penoso hecho, y solicitarle le indicara dónde podría recibir el sacramento.

Cosas veredes, Sancho

...

**Todo esto ocurre en un país de cierta
mayoría católica**

(¿qué significará este título?).

Algo muy diferente se vive en un país de mayoría protestante. El presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, con ocasión del

Día de la oración

, que allí se celebra, hizo una exhortación pública muy sentida y teológicamente impecable: hay que rezar, y mucho, pidiéndole a Dios que nos salve del flagelo que estamos sufriendo. Esta circunstancia me hizo recordar el castigo que recibió David por la presunción que lo llevó a decidir el censo del pueblo de Israel: el Ángel exterminaba al pueblo mediante la peste; murieron 70 mil hombres. Pero Dios detuvo el exterminio; dijo al Ángel:

¡Basta ya!. ¡Retira tu mano!

(2 Sam 24, 16; cf. 1 Cr 21, 15). Una expresión muy bella de la misericordia divina, independientemente de los hechos históricos.

También nosotros debemos rogar que el Ángel detenga su espada

. Que la fe y la esperanza inspiren la plegaria.